

## Editorial

Con el título *Aspectos del proceso de creación del patrimonio cultural de la Compañía de Jesús* presentamos el volumen 86, correspondiente al año 2023, de *Archivo Teológico Granadino*. La coordinación del número, a cargo de la profesora Henar Pizarro Llorente, ha logrado reunir a investigadores especializados en la materia que ofrecen un paisaje cultural abarcante, que incluye diversidad de manifestaciones, producto de la variedad de circunstancias (eclesiales, educativas, evangelizadoras, políticas, festivas...) que han afectado y conformado de manera diferenciada a la Compañía de Jesús. Sin dejar de percibir los acentos comunes con otras familias religiosas, las distintas aportaciones muestran un inventario de *sensibilidades culturales* consecuencia de la propia historia de la Compañía, su singularidad organizativa y su extenso afán misionero.

El patrimonio, material o inmaterial, es un legado de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición, que tiene la capacidad de vincular al hombre con el mundo que ya pasó y de ser, a la vez, fuerza viva que anima e informa al presente. No es repetición, sino herencia que se recibe para acrecentar y transmitir a la próxima generación; ejercitación de una memoria, individual y colectiva, que encuentra en el elemento patrimonial expresiones de su alma, porque refleja sentimientos comunes, evoca memorias espirituales y sociales o simboliza anhelos compartidos. Con este trasfondo, *ATG* propone en este número a sus lectores un recorrido, que comienza en el siglo XVI y finaliza en el XIX, por algunas de las *historias* que forman parte de ese haz de aspectos que conforman el acervo cultural de la comunidad jesuita.

Carlos A. Page a través de las *Cartas Anuas*, informes enviados al General de la Compañía para comunicarle las actividades de los jesuitas, nos acerca a *Las celebraciones de la beatificación de San Ignacio en la Provincia jesuítica del Paraguay* y, con ello, al universo simbólico que habita el arte festivo barroco, donde se combina la fiesta religiosa y la profana; donde se mezclan los juegos de las clases populares indígenas con las tradicionales corridas de toros españolas... En la alegría de los festejos se advierte la dimensión vertical que tiñe la vida en la cultura barroca de ahí, afirma Bravo Lira, «el sentido barroco de la temporalidad de la vida, de la dignidad de las personas, y de la fiesta, como hito que jalona el diario vivir».

La correspondencia permite rescatar pequeñas historias de vida que, entretreídas, generan una red de conexiones que ayudan a esclarecer el pasado pero, sobre todo, a construir comunidad mediante una forma compartida de *volver a pasar por el corazón* (de recordar). Javier Cía Blasco lo ejemplifica con su aportación, *El Cuidado espiritual en la Compañía de Jesús a través de la correspondencia (1556–1560)*. La cura para integrar a cada persona en la misión y asegurar su salud espiritual remite al legado del fundador, y sigue siendo hoy una dimensión fundamental de la Compañía de Jesús, que tiene en el patrimonio epistolar (Cía Blasco estudia las cartas del gobierno de Laínez que desde Roma se enviaban a los jesuitas dispersos por el mundo) un sustrato del que extraer experiencia al tiempo que se recrean los valores identitarios del presente. El mismo tenor hallamos en la *Sección de Inéditos*: Luis M. de la Cruz Herranz, que desarrolla su labor en el Archivo Histórico Nacional, publica un documento que constituye, hasta la fecha, el testimonio más antiguo donde se describe la cueva de Manresa y se informa de aspectos de la vida de san Ignacio con el fin de ayudar a documentar una *Historia de san Ignacio* que estaba en preparación. Manuel López Casquete, *Entre el Atlántico y el Pacífico. El patrimonio de la Compañía de Jesús en la travesía de México en los siglos XVI y XVII*, nos guía por el Camino de Asia, el que conectaba la Flota de Indias con el Galeón de Manila, a través de tres cartas que el jesuita Manuel de Solórzano (1649–1684) remitió desde México. Su trabajo es continuación de otro anterior publicado en ATG en 2019 (*Un mártir jesuita en las Marianas: el epistolario de Manuel de Solórzano y Escobar*), cuya autoría compartió con un añorado amigo, Andrés Oyola Fabián.

El apostolado educativo y la larga tradición pedagógica de la Compañía es uno de sus sellos más identificatorios, aunque en un primer momento la educación no estuviese en los planes de Ignacio de Loyola. Esther Jiménez Pablo estudia los orígenes de esa tradición; nos devuelve con su aportación a las dificultades que los primeros jesuitas tuvieron que sortear cuando aceptaron *el reto de enseñar las primeras letras (siglo XVI)*; cuando todavía nada estaba definido y todo por hacer; cuando se aprendía a medida que se hacía: “En ese primer momento de incertidumbre y de decisiones apresuradas se centra este artículo”. Al igual que el patrimonio educativo, el literario es simultáneamente material e inmaterial (carga significativa). Mario Ramos Vera analiza la obra del erudito jesuita del siglo XVII Athanasius Kircher *Mundus subterraneus*. La sitúa en el género utópico pero, a diferencia de su iniciador (Tomás Moro), Kircher no pretende censurar la sociedad de su tiempo y ofrecer un no-lugar platónico e inspirado en la primitiva comunidad cristiana; Ramos Vera afirma que el jesuita propone una utopía de escape a un mundo oculto, “pero que

puede ser conocido y serviría para profundizar en los misterios que Dios ha puesto al alcance del ser humano”.

La identidad, que se agrupa en torno al patrimonio y la tradición, no depende únicamente de la percepción interior, también la mirada desde el exterior la conforma y condiciona. Se mezclan *procesos ideológicos* (símbolos, creencias, valores...) *políticos* y *culturales*. Alejandro N. Chiliguay investiga la influencia que ejercieron los jesuitas en la diócesis del Tucumán durante la primera mitad del siglo XVIII: *Los obispos del Tucumán a la sombra de los jesuitas (1714–1740). Provisión y administración episcopal*. El autor destaca la preeminencia de la Compañía, cuyo ascendiente se deja sentir tanto en la educación y en el favor que le dispensan las élites locales como en las instituciones de la gobernación diocesana. El artículo *Los Jesuitas y los Duques de Pastrana en el siglo XIX*, de Cristina B. Martínez García, evidencia como la promoción por los Duques de Pastrana de la fundación del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo obedeció a factores pedagógicos, sociales e ideológicos, “dentro de una sociedad dominada por la mentalidad y los valores positivistas del liberalismo”. Julián J. Lozano Navarro, *La construcción de la memoria de una reina jesuítica: Mariana de Austria*, examina los intereses que concurrieron en la confección de la imagen piadosa y santa de la reina como representante de una Monarquía Católica, en un momento en el que el *espíritu católico* ya había comenzado a retroceder ante el protestante en toda Europa, y el papel jugado por los jesuitas, que llevó al “reforzamiento de la percepción pública de la Compañía de Jesús como directora de la conciencia de los Habsburgo, contribuyendo a integrarla dentro de la llamada *Pietas Austriaca*”.

Finaliza la *Sección de Estudios* con la aportación de Henar Pizarro, *La canonización de Francisco de Borja (1671). La imagen del santo a través de la palabra*. La dilatación de la causa tuvo como consecuencia una cambiante adaptación de la imagen del futuro santo a los estándares culturales exigidos, que la autora analiza, sobre todo, a través de los sermones publicados desde su beatificación hasta la proclamación como santo. La espera, sin embargo, “permitió recuperar la complejidad y poliédricas facetas que contribuyeron a componer la imagen de Francisco de Borja sin que hubiese aparente incompatibilidad entre ellas y sin necesidad de evitar u oscurecer pasajes de la vida del nuevo santo”.

Las distintas contribuciones acogen algunos aspectos que han jalonado el proceso de creación del patrimonio cultural de la Compañía de Jesús; muestran que el término *patrimonio*, al que acompañan inevitablemente los conceptos de *tradición* e *identidad*, más allá de su contenido y significación, son construcciones sociales cuya importancia varía dependiendo del tiempo histórico, quienes los empleen y para qué fines los utilicen. No obstante, aquello

ARCHIVO TEOLÓGICO GRANADINO

que se asume como *patrimonio* resulta de una aceptación consciente y deliberada en el tiempo, que en el presente plantea la pregunta por las raíces y la continuidad renovada, cuya respuesta es fecunda cuando, alejada de adanismos e ideologías del progreso, se une dialécticamente con la tradición para dar lugar a un proceso de renovación simultánea, al que cabría aplicar la máxima *todo lo que no es tradición es plagio...*

PILAR PENA BÚA  
*Directora/editora*